

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Telf: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2005

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

La Constituyente: entre hermes, cronos y pandora: El Ecuador en sus límites

Fernando Bustamante / 7-20

La «huella ecológica» de la dolarización

Fander Falconí Benítez / 21-38

Conflictividad socio-política

Julio-Octubre 2005 / 39 44

TEMA CENTRAL

Ensayo en torno a las regiones de Ecuador Herencias y reestructuraciones territoriales

Pierre Gondard / 45-60

La persistencia de lo regional

Willington Paredes Ramírez / 61-78

Hacia el desarrollo descentralizado local y regional

Efraín Gonzales de Olarte / 79-94

Democracia y territorio en España: rasgos y retos del gobierno multinivel español

Manuel Villoria Mendieta / 95-140

DEBATE AGRARIO-RURAL

Niños, guaguas y guambras: representaciones en la comunidad de Pitaná Alto

María Fernanda Moscoso / 141-152

ANÁLISIS

Movimiento indígena, participación política y buen gobierno municipal en Ecuador:

El Alcalde Mario Conejo de Otavalo

Rickard Lalander / 153-182

El proyecto chavista: entre el viejo y el nuevo populismo

Nelly Arenas / 183-210

Escolarización de niños inmigrantes y propuestas de los partidos políticos Murcia 2003

Mohamed Abdillahi Bahdon / 211-228

RESEÑAS

Electores contra partidos en un sistema político de mandos. Quito: ILDIS y Abya-Yala, 2005, pp. 268

Rafael Quintero

Comentario de Carlos de la Torre E. / 229-232

Justicia pensional y neoliberalismo: un estudio de caso sobre la relación derecho y economía.

Miguel Eduardo Cárdenas Rivera

Comentario de Alejandro Teitelbaum / 233-238

La «huella ecológica» de la dolarización¹

Fander Falconí Benítez*

Este documento examina los efectos de la dolarización en la sostenibilidad actual y futura de la economía ecuatoriana, a través de una reflexión de los impactos físicos del comercio exterior. Se plantea que la dolarización ha conducido a un nuevo proceso de reprimarización de la economía y a una mayor concentración y escasa diversificación de las exportaciones.

Introducción

La inserción de los países del Sur en el mercado internacional se cristaliza mediante la explotación de productos primarios que usualmente experimentan un deterioro de los precios reales. Ecuador no escapa a esta realidad, y las cifras revelan que la dolarización ha provocado una nueva reprimarización de la economía y una mayor concentración de las exportaciones.

Uno de los problemas axiales de la dolarización es la productividad. Bajo

un tipo de cambio fijo en extremo, la productividad estancada o decreciente se compensa con un abuso de los ritmos de extracción de la naturaleza, reducción de costos salariales, o mediante la falta de internalización de los pasivos sociales y ambientales en los precios, lo cual es insostenible en el largo plazo.

El proceso de dolarización ha sido abordado desde un análisis comparativo con la experiencia argentina (Ver Iconos No. 19, 2004), por sus impactos sociales (Larrea, 2004), pero no desde el lado de las repercusiones e impactos

* Doctor en Economía Ecológica. Coordinador del Doctorado de Economía y de Investigación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito, Ecuador, e-mail: ffalconi@flacso.org.ec¹

¹ Este documento no aplica la metodología de la huella ecológica o la apropiación del espacio ambiental propuesta por Wackernagel y Rees (1996), herramienta que mide en áreas de territorio el consumo y servicios de la naturaleza y la disposición de residuos. Se examina la “huella ecológica” de la dolarización a través de una discusión de los impactos físicos del comercio exterior.

ambientales, a lo que este estudio contribuye. La insuficiente reflexión no es de extrañar si se considera que la dolarización, fue asumida sin debate (Falconí y Oleas, 2004). Menos todavía se reflexiona sobre sus implicaciones en la trayectoria de desarrollo del país de mediano y largo plazo.

Este documento está estructurado en cuatro partes. Luego de la introducción, en la segunda sección se expone el concepto de riesgo moral ecológico. El planteamiento es que el requerimiento de financiamiento por parte del Estado, inflexible bajo la rigidez cambiaria, incentiva para que los agentes privados o públicos incurran en una mayor explotación de los recursos naturales, sin que se consideren los estándares sociales y ambientales vigentes. En la tercera sección, se examina la memoria ambiental o los impactos físicos del comercio exterior, asociados con la rigidez cambiaria, tanto desde el lado teórico como desde la experiencia del Ecuador. Por último, la cuarta sección presenta las conclusiones.

Riesgo moral ecológico y dolarización

El Ecuador es un país mega diverso en términos culturales y biológicos.² Se encuentra entre las 17 naciones que albergan entre el 60 y el 70% de la diversidad conocida del mundo, a pesar de abarcar menos del 0.2% de la super-

ficie del planeta. La posición latitudinal y los gradientes ecológicos relacionados con los diferentes ecosistemas podrían explicar la alta diversidad (Coloma y Ron, 2002).

El ecologista británico Norman Myers destaca la condición del Ecuador como el país con la más elevada biodiversidad por hectárea en Sudamérica. El alto porcentaje de biodiversidad global se deriva de la existencia de un limitado número de ecosistemas, denominados centros de alta diversidad biológica o puntos calientes, *hot spots*, que cubren un área pequeña de tierra, principalmente bosques tropicales³. Entre los centros de alta diversidad biológica se destacan dos: los Andes tropicales y el Chocó - Darien (Falconí, 2002a); este último ocupa el quinto puesto. Según Myers et al. (1999) los Andes tropicales son la eco-región con mayor diversidad de especies, pero al mismo tiempo es una de las regiones más amenazadas. Las Islas Galápagos constituyen uno de los dos *hot spots honoríficos* del mundo⁴.

El desarrollo histórico, económico y ambiental del país se caracteriza por hechos como la pérdida de la cobertura vegetal original debido a los cambios en el uso del suelo por deforestación y erosión; altas tasas de crecimiento poblacional; un menoscabo de la biodiversidad y las fuentes de agua; la explotación petrolera, ubicada en cerca de 3.5 mil

2 Al respecto se puede consultar el estudio de Falconí y Burneo (2005).

3 Myers et al. (1999) y otros tres biólogos (Russel Mittermeier, Patricio Robles y Cristina Goettsch) actualizaron la definición de *hot spots*, identificando 25 en todo el mundo, 7 de ellos en Latinoamérica.

4 Se los llama honoríficos por su pequeña superficie.

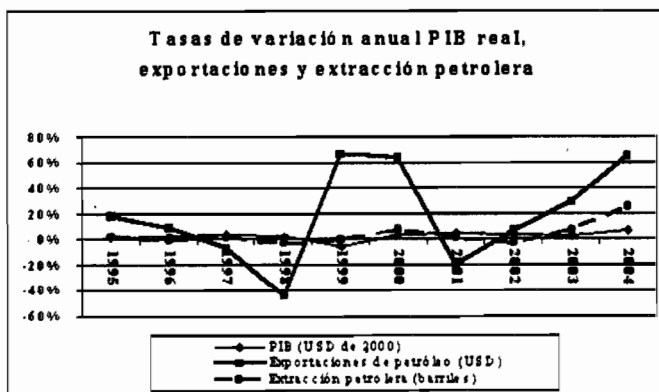
millones de barriles de 1970 al 2004, que ha provocado ingentes ingresos y una contraparte social y ambiental, como los derrames petroleros, que los conservacionistas estiman corresponden a al menos 24 millones de galones, el doble del accidente del Exxon Valdez.

En enero de 2000, luego de una severa crisis económica, el gobierno del demócrata popular Jamil Mahuad decidió dolarizar de forma unilateral, una medida desesperada, y severa si se la compara con crisis similares vividas por otros países. Este sistema fue adoptado debido a la profunda inestabilidad política provocada, entre otras razones; por la crisis bancaria que inició a finales de 1998 y que se materializó en un costoso salvataje bancario, en el cual se socializaron las pérdidas hacia los sectores más débiles y con menos poder de

mercado.

La dolarización difícilmente podría identificarse con los modelos de ajuste estructural inspirados en el Consenso de Washington (Falconí, Oleas, 2004). Para comprenderla, más que una evaluación de política económica, se requiere estudiarla desde la economía política. Pero ha cumplido varios de los objetivos propios de ajuste estructural. Luego de seis años de aplicación de este esquema, aún con una coyuntura externa favorable ligada a las exportaciones petroleras, lo cual ha conducido a un crecimiento económico de 6.6% en el 2004 (ver Gráfico 1), y con una cada vez más marcada estabilidad de precios internos, las expectativas de desarrollo sostenible⁵ no se han logrado. Basta observar las cifras de la tasa de desempleo de julio de 2005: 11.1%.

Gráfico No. 1



5 No se pretende ahondar en un debate muy rico en la literatura económica y ambiental acerca del concepto, para muchos ambiguo y confuso (Naredo, 1995), de desarrollo sostenible. Se trata de emplear el término en forma multidimensional, al menos en sus dimensiones económica, social, tecnológica, cultural y ambiental.

Bajo un sistema de dolarización, la igualdad en la productividad implícitamente fue impuesta entre la nación que circula la moneda, en este caso los Estados Unidos y la nación que adoptó la moneda. Sin embargo, este paralelismo entre los Estados Unidos y el Ecuador no es una posibilidad real; por tanto, el plan adolece de equilibrio en el mediano y largo plazo.

En forma temporal, este desequilibrio parecería resuelto por la intensificación en la producción de bienes y servicios en los que el Ecuador tiene naturales ventajas comparativas. Por ejemplo, esto requiere la extracción de mayores cantidades de petróleo, una más agresiva explotación de los remanentes de bosque primario como los del Parque Nacional Yasuní en la Amazonía, que ahora es objeto de una presión por parte de empresas petroleras transnacionales que pretenden continuar con actividades extractivas, lo cual atenta contra cualquier posibilidad de conservación in situ y coevolución de culturas que viven en las áreas protegidas.

En dolarización, la oferta monetaria es en gran medida endógena, depende del saldo de la balanza comercial y del flujo neto de divisas por el pago de inte-

reses, transferencias y deuda, de tal forma que se genera una mayor dependencia de los recursos de las organizaciones financieras internacionales. En este sentido, la dolarización constituye un estímulo a la depredación y agotamiento de los recursos naturales dado que esta explotación es una de las pocas posibilidades reales para mantener los flujos de capital necesarios para el funcionamiento de otros sectores de la economía. Este requerimiento también alienta la privatización de activos y de territorios con alta biodiversidad, aunque el estímulo para acelerar los ritmos de extracción y uso de los recursos naturales se ha relajado⁶ por elementos coyunturales exógenos como los que ahora se beneficia la economía ecuatoriana: depreciación del dólar frente al euro, ingreso de divisas por narcolavado, crecientes remesas de los emigrantes, alza en el precio internacional del principal producto de exportación.

Por esto, hay un riesgo moral ecológico potencial, ya que el requerimiento de divisas por parte del Estado incentiva para que los agentes privados o públicos incurran en un comportamiento que conlleva a una mayor explotación de los recursos naturales, sin que necesari-

6 Una de las conclusiones centrales de un trabajo realizado por Wunder (2000) es que el boom petrolero y el elevado endeudamiento externo (1974-1982) aceleraron la deforestación, en relación a los períodos pre y post petroleros, a diferencia de lo que haría suponer la hipótesis de la «enfermedad holandesa». El boom de las exportaciones de un producto debería disminuir la deforestación porque el país obtiene divisas sin necesitar de la tala de árboles o la expansión del uso del suelo para la producción de productos primarios agrícolas orientados hacia el mercado exterior. En el caso del Ecuador, a decir de Wunder (2000), el impacto de la «enfermedad holandesa» en la deforestación fue diferente a lo que sugiere la hipótesis, debido a la actividad petrolera, así como la creciente demanda de productos ganaderos.

riamente se consideren las normas o estándares ambientales y sociales vigentes. Incluso, éstas podrían deteriorarse. Estos agentes se sienten respaldados por parte del Estado para incurrir en una explotación de los recursos naturales, como la construcción del oleoducto de crudos pesados cuyo trayecto pasa por distintas zonas ambientales sensibles como la de Mindo- Nambillo, o en la Reserva Biológica Limoncocha y el Parque Nacional Yasuní, áreas protegidas que han sido intervenidas por las actividades petroleras (EcoCiencia, 2001).

En una esfera más amplia, la dolarización conduce a perder grados de libertad respecto a ciertas políticas económicas nacionales. Una pregunta aparece de inmediato ¿tiene un país viabilidad de desarrollo apoyado tan solo en políticas fiscales?⁷, pero quizá hay otra más pertinente ¿hay posibilidad de desarrollo sustentado en políticas fiscales que no guardan criterios de ecofiscalidad o consideraciones ambientales como el agotamiento del patrimonio natural?⁸

En muchos países latinoamericanos, las preocupaciones ambientales han empezado a ser incorporadas en el diseño de las políticas macroeconómi-

cas. En los últimos años, hay una tendencia al uso directo de instrumentos económicos de mercado para alcanzar objetivos ambientales. (CEPAL-PNUMA-SEMARNAP, 1998). Sin embargo, por ejemplo en el caso del manejo forestal en varios países como el Ecuador, esto ha sido insuficiente hasta el momento, por lo que se requieren nuevas alternativas de incentivos que fomenten el uso más adecuado de los recursos forestales (Burneo y Falconí, 2005).

La dolarización tiene dos peligros: la vulnerabilidad ante los flujos externos financieros y comerciales, y el desequilibrio de las finanzas públicas ligado al pago del servicio de la deuda externa, lo que provoca presión sobre la balanza de pagos. A esto se suman los problemas seculares e históricos del país, que constituyen una amenaza para el manejo democrático de la política económica independiente del gobierno, entre otros: pobreza, inequidad, el endeudamiento público, baja productividad, migración creciente de su fuerza de trabajo, inserción en el mercado internacional a través de un reducido grupo de productos primarios que muestran un consabido deterioro de los términos de

7 La dolarización significó la pérdida de la política monetaria y cambiaria. El Tratado de Libre Comercio (TLC) que están negociando Colombia, Ecuador y Perú puede provocar la merma de la política comercial, e implicaciones geopolíticas de largo aliento. Llama la atención el escaso debate e interés que se presta al TLC en el Congreso Nacional, y en general en el país.

8 Entre las políticas para alcanzar la sostenibilidad se ha propuesto la aplicación de un impuesto al agotamiento del patrimonio natural, el cual busca gravar el consumo del "capital" natural y debería ir acompañado de un sistema de tarifas ecológicas. El eco impuesto podría ser administrado como otro impuesto, pero requeriría acuerdos internacionales o al menos tarifas ecológicas nacionales para prevenir que algunos países saturen los mercados con productos fabricados con patrimonio natural no gravado (Falconí, 2002a).

intercambio, y que además se venden a precios subvalorados en términos sociales y ambientales (Falconí, 2004).

La memoria ambiental del comercio exterior

La discusión teórica

Existe un debate respecto a los fundamentos teóricos e impactos del comercio exterior. La visión económica convencional sostiene que en el libre comercio, los procesos de apertura, y los mayores flujos de inversión extranjera directa son beneficiosos para el medio ambiente. Otros estudios alertan sobre los problemas sociales y ambientales que ocasionan la apertura y liberalización.

Los procesos enlazados al comercio exterior generan un conjunto de flujos directos, indirectos y ocultos, que cada vez se interpretan de mejor manera. Afloran nuevos estudios que no solo examinan al comercio en valor monetario, sino también en sus aspectos físicos (Muradian y Martínez-Alier, 2001; Schutz et al., 2004). Aumenta la literatura sobre los impactos ambientales generados por las actividades de extracción y procesamiento ligadas al mercado internacional.

Los países ricos importan mucho más toneladas de materiales de las que exportan, lo que implica una entrada

netamente de materiales. Según un documento reciente de Giljum y Eisenmenger (2004) que enfoca la economía desde el punto de vista del metabolismo social –el flujo entrópico de materia y energía por el cual la economía depende del ambiente, tal como lo caracterizaba el insigne economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen (1979)– las exportaciones de la Unión Europea en toneladas son 4 veces menores que sus importaciones. En cambio, América Latina exporta 6 veces más toneladas que importa. Esto abona la imagen de que la *desmaterialización* (la utilización de un menor flujo de materiales y energía por unidad de producto) de las economías del Norte se está produciendo por una reubicación de la producción intensiva de recursos naturales de los países del Norte hacia el Sur⁹. Esto se complementa con un estudio del Wuppertal Institute de Alemania que provee evidencia de que la Unión Europea está moviendo los límites ambientales hacia otras regiones, incluyendo los países en desarrollo (Schutz et al., 2004).

Mientras los países del Norte se benefician de la explotación de los recursos sin enfrentar las secuelas físicas, los países del Sur se especializan en procesos productivos más costosos y degradantes. El superávit comercial en términos físicos de los países del Sur apoya el principio del Intercambio Ecológicamente Desigual: se exportan productos

9 La *desmaterialización* se vincula con el principio de que el crecimiento económico, calculado por uno de sus indicadores estándar, el producto interno bruto (PIB) por habitante provoca una menor presión ambiental o uso de los recursos naturales en el tiempo (para una discusión más exhaustiva ver Falconí, 2002b).

sin incluir en los precios los daños ambientales o sociales producidos local o globalmente (Martínez Alier, 2001). De

la misma manera, se regalan las funciones y servicios ambientales que proveen los ecosistemas. (Ver Recuadro 1)

Recuadro 1

El debate sobre los bienes y servicios ambientales

Los diversos ecosistemas naturales, como páramos, bosques, etc., proporcionan una variedad de bienes y servicios ambientales y ecológicos. Los bienes de los ecosistemas, como comida y servicios, como asimilación de desechos, representan los beneficios a las poblaciones humanas derivadas directa o indirectamente de las funciones de los ecosistemas. Salvo el mercado de carbono, que se encuentra aún en una etapa embrionaria, no se contabilizan en los precios de exportación estos beneficios que el Sur provee al Norte, debido a la ausencia de mercado para los bienes y servicios ambientales.

El mercado, como una construcción e institución social que intenta asignar eficientemente los recursos, para los distintos bienes y servicios ambientales es casi inexistente, o se carece de los supuestos indispensables para su funcionamiento, tales como muchos oferentes y demandantes, los precios emiten señales correctas, ausencia de monopolios y de externalidades, información perfecta, etc.; supuestos irreales que han recibido críticas.

Ahora bien, la valoración no es solo monetaria, esto es un error. El ambiente es un sitio de conflicto entre valores en disputa e intereses de distintos grupos. Existe una pluralidad de valores e incluso en ciertos casos inconmensurabilidad. Esta es la esencia de la sostenibilidad: un concepto multidimensional y diversidad de valores.

El Intercambio Ecológicamente Desigual amplía la concepción de que el capitalismo en el Sur tenía una posición específica en el "sistema global", en el que predominaban términos de intercambio adversos para las materias primas, una estructura social y distribución del ingreso características, lo que llevó a plantear la tesis centro-periferia, a criticar las falencias de la teoría neoclásica, a proponer una alternativa de trans-

formación económica inscrita en su propuesta ética, tal como lo explicitó Raúl Prebisch (1987).

Esto contrasta con la teoría del comercio internacional, sustentada en los principios de las ventajas comparativas ricardianas, a partir de los cuales se montan las diversas variantes teóricas. En esencia, la teoría convencional sostiene que los países que intervienen en el intercambio internacional resultan

beneficiados debido a la especialización comercial.

En este sentido, según Frankel (2003), el comercio internacional y la globalización resultan favorables al medio ambiente. El autor sostiene que el incremento del ingreso provoca una expansión en la demanda de calidad ambiental, aumenta el poder del consumidor, establece reglas multilaterales. Indica, además, que hay evidencia empírica de mejora ambiental (por ejemplo, las concentraciones de SO_2 -dióxido de azufre- muestran una trayectoria similar al estilo de la curva en forma de U ambiental de Kuznets, es decir a medida que se incrementa el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se observa un aumento, se llega a un clímax, y por último se registra una caída).

Por cierto, el problema del deterioro de los términos intercambio no ha variado en forma sustancial desde los primeros escritos de Prebisch en los albores de los años cincuenta del siglo pasado. Hay evidencia de que los términos de intercambio mundiales han mejorado desde 1980 para el caso de los bienes procesados, pero han empeorado para las materias primas, con la excepción del petróleo, y bienes semi manufacturados, por ejemplo hierro y acero (Schutz et al., 2004).

Los procesos productivos ligados a la exportación experimentan una *mochila ecológica* elevada, como la movilización de tierras y de materia vegetal (Naredo, 1998). Estos comportamientos se suman a otros que plantean un intercambio desigual en las cantidades de energía incorporada (*embodied energy, en inglés*) en los bienes y servicios. Ma-

chado (et al. 2001), al aplicar técnicas input-output, demuestra que la economía brasileña no solo es una exportadora neta de energía incorporada (153 PJ -Pentajoules-) y carbón incorporado (3.6 MtC) en los bienes no energéticos intercambiados en el mercado internacional por el país en 1995, sino que cada dólar ganado con las exportaciones incorpora 40% más energía y 56% más carbón que cada dólar gastado en importaciones. Esto significa que Brasil es un exportador neto de energía y carbón incorporados en los bienes no energéticos comercializados en 1995, sino que también que sus exportaciones de bienes no energéticos son, en promedio, más intensivas en energía y carbón que sus importaciones.

Como anota Naredo (1998), la idea de integrar los flujos físicos con los flujos económicos no es nueva; y que la discrepancia entre el crecimiento de las magnitudes económicas "reales" y las magnitudes financieras, llevó ya a Frederick Soddy a argumentar, a principios de siglo, que con ese razonamiento se confunde la vara de medir la riqueza (el dinero como pasivo financiero) con la riqueza material. En otras palabras, se confunde la expansión de la deuda con el crecimiento de la riqueza.

Una reflexión sobre el caso ecuatoriano

Dada la influencia de los bienes primarios en las exportaciones ecuatorianas, su crecimiento físico aumenta la presión sobre los recursos naturales, punto crítico en el caso del petróleo, ya que la explotación de nuevos yacimien-

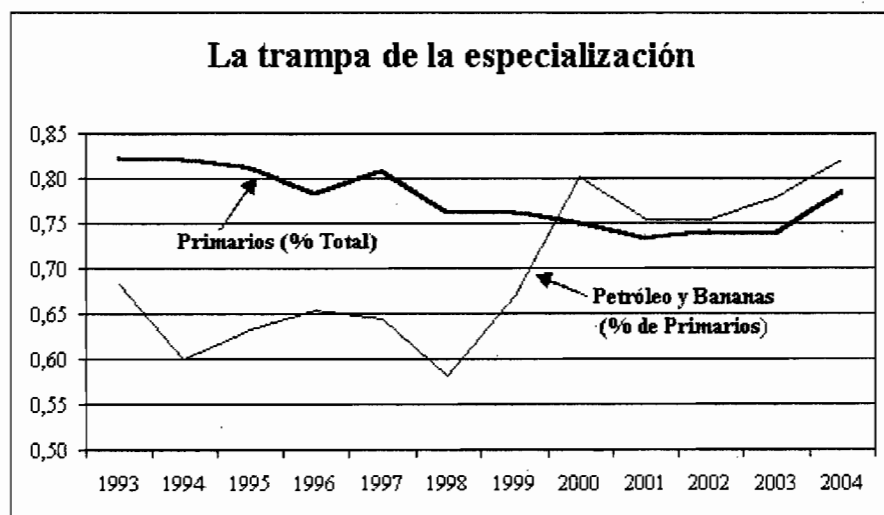
tos se ubica en áreas con predominio de bosques primarios en la Amazonía, con un alto valor por su endemismo, biodiversidad y riqueza cultural.

a) Reprimarización

Los productos primarios, como los recursos naturales renovables y no renovables como petróleo, banano, plátano, café, cacao, abacá, camarón, madera,

atún, pescado, flores naturales, han reducido su participación en las ventas externas totales desde los años noventa. Sin embargo, el país aún se especializa en estos productos, que representaron el 79% del total de las exportaciones monetarias en el 2004, según cifras del Banco Central. El gráfico 2 muestra una clara reprimarización de la economía en el año 2004.

Gráfico No. 2



Esto quiere decir que, además de los flujos externos vía deuda o inversión extranjera (ver recuadro 2), el requerimiento de divisas necesario para el funcionamiento de un esquema de dolarización,

agudiza la dependencia de la extracción y producción de bienes primarios, ésto es lo que se denomina una trampa de la especialización. Ver recuadro 3.

Recuadro 2

La muletila de la IED

Los flujos de inversión extranjera directa (IED) **en los países del Norte y en América Latina y el Caribe han experimentado una caída en los últimos cuatro años, mientras que crecieron de manera sostenida en China, a pesar de la crisis mundial.** Si bien en los años noventa (CEPAL, 2004), los flujos de IED registraron un aumento, sobre todo en la segunda parte del decenio: se incrementaron de un promedio anual de USD 254.300 millones entre 1991 y 1996 a casi USD 1,4 billones en el 2000; no obstante, en el 2001 mostraron una caída que continuó en el 2002, pero que se estabilizó en el 2003. En el 2003 se detuvo el declive en el ámbito mundial de la IED, sin embargo en ALC continuó su desplome. Mientras las entradas netas monetarias de IED muestran un descenso, las salidas netas de renta de la IED ascienden, **acercándose a las entradas netas de capital.**

Si en algún momento las remesas de la inversión extranjera directa sobrepasan a la entrada de capital sería un desastre para la Región porque, además de su tradicional inserción en el comercio internacional mediante la exportación de productos primarios, se convertiría en proveedora de capital al Norte. Esto no es improbable si América Latina no es exitosa en competir por capital con Asia durante los próximos años.

En el caso ecuatoriano, la IED ha estado dirigida hacia el sector petrolero, el cual genera un cúmulo de externalidades sociales y ambientales negativas (Falconí y Larrea, 2004). Dado que el sector petrolero es capital intensivo, sus encadenamientos productivos son escasos, al igual que su aportación al empleo.

Recuadro 3

La trampa de la especialización: Venta de productos primarios a precios subvaluados

La venta externa de productos intensivos en medio ambiente, cuyos precios reales caen en el mercado internacional, se conoce como la trampa de la especialización

La revisión de los acontecimientos pasados muestra que hay un deterioro de los precios reales de las mercancías que el Sur vende al Norte, mientras las exportaciones en volumen aumentan en volumen. Si se parte del sistema económico como un subsistema abierto a la entrada de energía solar y que genera calor residual y entropía, se puede asumir que un aumento de las exportaciones en volumen tiene un impacto sobre la base material en que se desenvuelve la economía. Esto también conduce a afirmar que el crecimiento económico del Norte se explica en buena parte por el deterioro de los términos de intercambio de los países exportadores de productos primarios y por el aumento del consumo de recursos especialmente no renovables, y no a las supuestas bondades del libre comercio que, en forma mecánica: apertura comercial y de capitales implica mayor crecimiento económico y desmaterialización de la economía, promulga la teoría convencional del comercio internacional con raíces neoclásicas.

Los efectos ambientales del comercio exterior se visualizan de mejor manera cuando se integran los flujos físicos con los monetarios, para lo cual conviene revisar textos como *La economía en evolución* de José Naredo publicado en 1987 y luego reeditado en 1996. Un posterior trabajo de este autor (1998) destaca que la extracción de rocas y minerales de la tierra alcanza un tonelaje que triplica la de los productos de la fotosíntesis, lo cual caracteriza a la civilización actual de corte extractiva. Además hay un agravante: "los materiales extraídos se utilizan primero y se suelen devolver al medio como residuos, sin preocuparse de hacerlos retornar a su condición originaria de recursos, con consecuencias negativas para la biósfera".

b) Evolución física de las exportaciones

El crecimiento de las exportaciones de determinados productos primarios especialmente petroleras tiene las siguientes implicaciones:

- Hay presión para aumentar las tasas de extracción de recursos reno-

vables y no renovables. Esto reduce el patrimonio natural de las futuras generaciones si no hay una reinversión sostenible en los recursos naturales.

Los productos son vendidos a precios que no incorporan las externalidades negativas originadas en su producción. Claros ejemplos son

las exportaciones de camarón que han provocado la destrucción de un ecosistema único, el manglar; las ventas externas de maderas tropicales, una de las principales causas de deforestación en los noventa; las exportaciones de banano y flores cortadas que por el uso de agroquímicos causan problemas de salud en los trabajadores vinculados a su producción.

Queda clara en la "memoria ambiental", lo que el modelo orientado a las exportaciones ha dejado.

El crecimiento de la superficie de tierras de uso agrícola no se ha detenido desde los años sesenta. Datos de la FAO (2004), indican que en el año 2001, el área agrícola (tierra arable, cultivos permanentes y pastos) representa el 30% del total del territorio ecuatoriano, mientras que en 1961 este porcentaje llegó al 17%. La situación es complicada en términos ambientales, debido a que las áreas cultivadas cubren casi la

totalidad de las tierras con aptitud productiva desde mediados de los años 80. En consecuencia la expansión de la frontera agrícola se realiza hacia los páramos o los bosques tropicales de la Amazonía y la provincia de Esmeraldas en la Costa (Falconí, Larrea, 2004).

Al examinar la presencia cambios estructurales en el comportamiento de las exportaciones por la dolarización¹⁰, se aprecia una modificación significativa en la tasa de crecimiento anual de ciertas exportaciones no petroleras en volumen, tales como banano (tendencia negativa), camarón (tendencia positiva). Entre tanto, no se detecta un cambio estructural significativo en las exportaciones petroleras¹¹. La prueba de cambio estructural se realizó con las exportaciones petroleras y las no petroleras en términos físicos, y para ello se subdividió la serie de datos físicos (1990-2004) en dos períodos: pre dolarización (1990-1999) y dolarización (2000-2004). La Tabla 1 resume los resultados económicos alcanzados.

Tabla 1: Test de Chow

Producto	Test de Chow Test F	Cambio estructural	Tendencia
Petróleo crudo	2,32	No	
Banano y plátano	5,6	Si	-
Camarón	47,1	Si	+
Madera	3,76	No	
Atún y pescado (*)	0,92	No	
Flores naturales	11,1	Si	-

* Se dispone de datos hasta el año 2003.

F* = 3,68. Si es mayor a ese valor se rechaza la hipótesis nula (no existió cambio estructural).

- 10 Se realizó un test econométrico de Chow con el objeto de detectar un cambio estructural.
 11 La extracción petrolera pasó de 104,4 millones de barriles en 1990 a 192,3 millones de barriles en promedio en el año 2004. Las empresas petroleras privadas participaron con el 6% de la extracción total en 1993, y para el año 2004 aumentaron al 63%.

c) Diversificación y concentración

El sector externo se ha vuelto más vulnerable con la dolarización, y no existen visos de una diversificación. Como se sabe, la dolarización impone retos al comercio exterior dado que, como lo reconocen los distintos enfoques teóricos, una economía con tipo de cambio fijo es más vulnerable a los efectos externos sobre las exportaciones que una economía con tipo de cambio flotante (Burbano, 2004).

La tasa real de cambio indica si un país experimenta períodos de depreciación o apreciación de su moneda. Estos cambios en el valor de la moneda crean un aumento o disminución de la competitividad en relación con sus socios comerciales, dado que expresa la relación entre los precios internacionales y nacionales, o la relación entre los precios de los transables y los no transables¹². Durante principios de 1990, el Ecuador mantuvo niveles de competitividad basados en la depreciación real de su moneda comparada con la de sus socios comerciales. En 1997 y en parte de 1998, la competitividad del Ecuador disminuyó por una apreciación real de la moneda local. Esta tendencia se invirtió cuando la moneda local empezó una depreciación acelerada entre 1998 y en 1999. A inicios del 2000 esta depreciación había alcanzado su nivel más alto acompañada de la depreciación de la moneda nominal más grande de la historia (25,000 sucres por dólar), aunque

sin ningún sustento técnico. En esta situación el gobierno inició unilateralmente el proceso de dolarizar la economía. Desde el inicio de la dolarización, el tipo de cambio real se ha apreciado en términos reales, lo que significa un menoscabo de la competitividad del país. Dado que la dolarización priva al sector exportador de obtener una falsa competitividad en el corto plazo, vía devaluaciones de la moneda nacional —la *competitividad genuina*, —entendida como la capacidad de competir y comercializar sin deteriorar las condiciones sociales o provocar un menoscabo del patrimonio natural— de la economía, se convierte en una de las piedras angulares para sostener el proceso vigente.

Para analizar el grado de diversificación o de concentración de las ventas externas, se ha calculado el porcentaje de exportación de cada producto respecto al total y el porcentaje acumulado conforme se van incluyendo de uno en uno los productos, para un grupo de 19 productos principales.

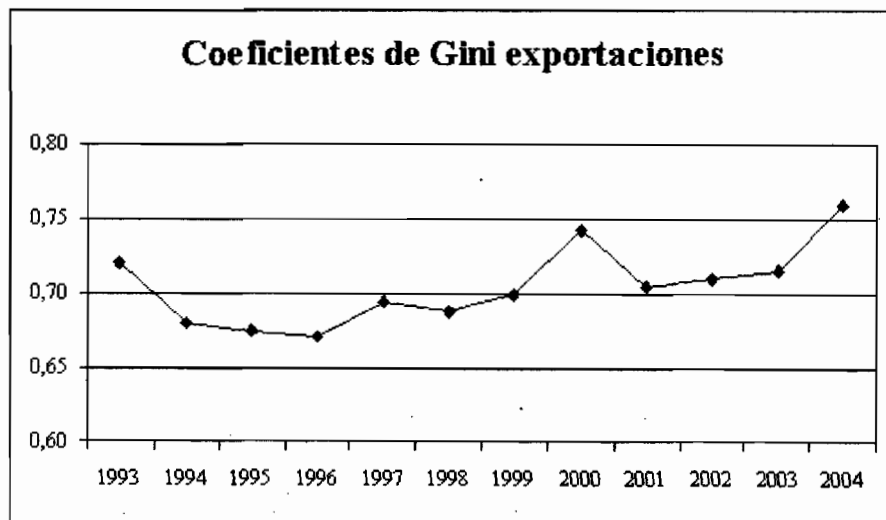
Al dividir el período 1993-2004 en dos etapas: “sucretización” 1993-1999, y “dolarización” 2000-2004, los resultados indican que la economía se ha vuelto más vulnerable en esta última etapa. En sucretización, las exportaciones de petróleo y banano fueron el 50,7% del total, en tanto que en dolarización subieron al 58,7%, de acuerdo a datos del BCE (2005) con el propósito de examinar la dinámica de la concen-

12 Para una explicación detallada del por qué el deterioro gradual del tipo de cambio real en años recientes se puede consultar el Análisis de Coyuntura Económica (ILDIS, 2005).

tración de las exportaciones en valor, a través del coeficiente de Gini¹³ para cada año entre 1993 y 2004, éste muestra un comportamiento ascendente en el período de análisis: 0,71 en 1993 y 0,76 en el 2004. Los coeficientes de Gini indican que la concentración de las

exportaciones en valor ha aumentado en las dos etapas de estudio: en sucretización (1993-1999) el promedio es de 0,69, en tanto que en dolarización (2000-2004) el promedio alcanza el 0,73. Ver gráfico 3.

Gráfico No. 3



13 El Coeficiente de Gini se mide entre 0 y 1; 0 significa equidad y 1 equivale a concentración máxima. Se expresa de la siguiente manera:

$$\text{Sum} = 0.5 - (0.5 + \sum X_i)/n$$

$$\text{Coeficiente de Gini} = \text{Sum} / 0.5$$

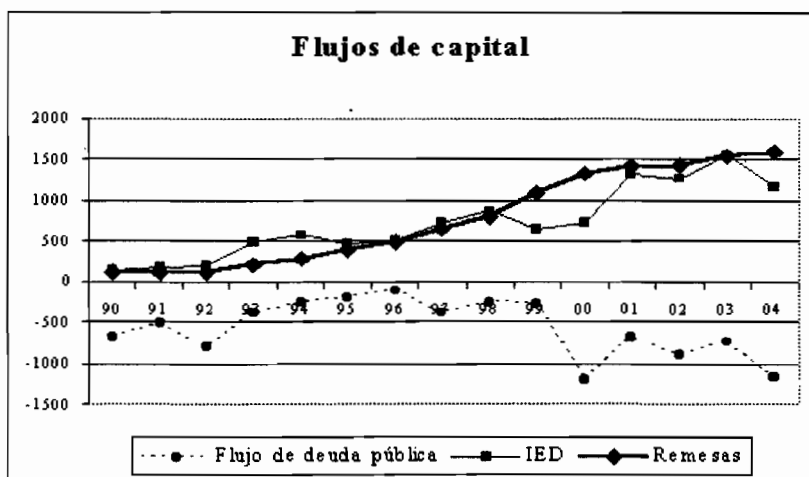
Para su cálculo se consideraron diecinueve productos: petróleo crudo, banano y plátanos, café, camarón, cacao, abacá, madera, atún, pescado, flores naturales, derivados de petróleo, café elaborado, elaborados de cacao, harina de pescado, otros elaborados productos del mar, químicos y fármacos, manufacturas de metales, sombreros, manufacturas de textiles.

d) Las condicionalidades económicas y ambientales y el endeudamiento externo

Los flujos netos de la deuda pública, esto es desembolsos menos amorti-

zaciones e intereses efectivos, fueron negativos durante los años noventa y luego de cinco años de aplicación de la dolarización mantienen la misma trayectoria. Ver Gráfico 4.

Gráfico No. 4



Este escenario ha sido el resultado de continuos préstamos públicos, agravados por las duras condiciones financieras impuestas por los acreedores internacionales, en cuanto a las tasas de interés y a los plazos para la liquidación del capital.

Los pagos de la deuda requieren de una nación deudora que genere excedentes, por lo que la producción debe ser mayor que el consumo, de manera que se pueda contar con excedentes para pagar la deuda. Los excedentes pueden ser obtenidos de dos maneras:

1. Por razón del aumento en la productividad de la economía, esto es ma-

yor producción por horas trabajadas o la productividad del trabajo, la productividad del capital, y por ende la productividad total.

2. A través del empobrecimiento social y la destrucción del ambiente. Esto significa salarios bajos para los trabajadores y un aumento en las tasas de extracción de los recursos naturales. El pago de la deuda implica la exportación no solo de pagos monetarios sino también pagos físicos (Schatan, 1998; Falconí, 2001)

La primera posibilidad requiere un "crecimiento sostenible", aunque el crecimiento involucra la expansión del sis-

tema y por ende una carga entrópica, para que el incremento sea mayor o por lo menos igual a la tasa real de interés. De otra manera, el país enfrenta la descapitalización. Si la tasa de interés es mayor que la tasa de crecimiento económico, entonces una economía tiene que obtener recursos para pagar la deuda adquiriendo una nueva deuda, un proceso que genera un círculo vicioso de endeudamiento.

En el segundo caso, la obligación de servicio de la deuda externa a través de un aumento de la explotación de los recursos naturales lleva a un impacto ambiental y en algunos casos a la pérdida irreversible del patrimonio natural.

Conclusiones

En forma mecánica, se argumenta que la apertura y liberalización comercial y de capitales conduce al crecimiento económico y por ende a una mejora del bienestar. En el Ecuador, al igual que muchos países capitalistas empobrecidos del Sur, la ampliación de las fronteras económicas se ha realizado a costa de un grave deterioro ambiental.

Un elemento sustancial de este análisis es que hay un riesgo moral ecológico potencial bajo un esquema de dolarización, ya que el requerimiento de divisas por parte del Estado incentiva para que los agentes privados o públicos incurran en un comportamiento extractivo no sostenible.

La dolarización ha coadyuvado una nueva reprimarización de la economía, demostrable por el crecimiento en la participación de los productos primarios en las exportaciones totales, lo que

conlleva efectos ambientales. Los resultados econométricos muestran un cambio de estructura en la evolución de la tasa de crecimiento anual de ciertas exportaciones debido a la dolarización, como el camarón por ejemplo. Aquí se abre un interesante espacio de reflexión sobre los costos, incluidos los ambientales.

En cambio, el estudio realizado si demuestra una clara concentración y poca diversificación de las ventas externas por efectos de la dolarización. La concentración de las exportaciones generalmente está asociada con una ampliación de monocultivos y productos intensivos en medio ambiente como petróleo, flores y camarón. La dolarización impregna una «huella ecológica» debido a la reprimarización y concentración de la venta de productos primarios.

Como se ha puesto de manifiesto, las metodologías de evaluación del comercio exterior, en términos físicos, permiten medir el impacto de los procesos productivos. En los últimos años, han aparecido investigaciones, como las conducidas por instituciones como el Wuppertal Institute, en Alemania, o el Grupo de Viena, en Austria, que plantean la necesidad de incorporar contabilidades físicas del comercio exterior; y estas metodologías son útiles para comprender la articulación entre economía y medio ambiente.

Bibliografía

- BCE, Banco Central del Ecuador
2005 **Información estadística mensual**. Dirección General de Estudios. Varios números. Quito.

- Burbano, Rafael
2004 **"Análisis multicriterio de la dolarización ecuatoriana"**. Quito, FLACSO, sin publicar.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina)-PNUMA-SEMARNAP
1998 **"Instrumentos económicos para la gestión ambiental en América Latina y El Caribe"**. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, México.
- CEPAL
2004 **"La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, Informe 2003"**, Santiago de Chile.
- Luis Coloma, Luis y Santiago Ron
2002 **Ecuador Megadiverso**, Abya Yala, Quito
- Frankel, J.
2003 **"The environment and globalization"**. National Bureau of Economic Research. NBER Working paper series.
- Ecociencia
2001 **"Biodiversidad, un recorrido por la megadiversidad del Ecuador"**, CD - ROM. Quito.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación)
2005 Faostat. Disponible en www.fao.org
- Falconí, Fander
2001 **"La pesada carga de la deuda externa"**. En otras caras de la deuda. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
2002a **Economía y desarrollo sostenible: Matrimonio feliz o divorcio anunciado**. FLACSO, Quito.
2002b **"La desmaterialización de la economía"**. *Ecuador Debate* No. 55: 121-133. Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Quito.
2004 **"Presentación al dossier de dolarización"**. ÍCONOS No. 19. FLACSO, Quito.
- Falconí, Fander y Larrea Carlos
2004 **"Impactos ambientales de las políticas de liberalización: el caso de Ecuador"**. En: Falconí, Fander, Muradian, Roldan y Hercowitz, Marcelo, eds., *Globalización y desarrollo en América Latina*, Quito.
- Falconí, Fander y Julio Oleas, Julio
2004 **Antología economía ecuatoriana**. FLACSO, Quito.
- Falconí, Fander y Diego Burneo
2005 **"Evaluación de la política de manejo forestal en el Ecuador: propuesta de incentivos económicos"** en: Barrantes, Roxana, ed., *La política forestal en la Amazonía andina*. Estudios de casos: Bolivia, Ecuador y Perú. Serie Diagnóstico y Propuesta N° 16. Consorcio de Investigación Económica y Social - CIES, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios - CEBEM, GLOBAL Consultores en Desarrollo Sostenible, Fundación GEA, Instituto de Estudios Peruanos - IEP, Universidad del Pacífico
- Georgescu-Roegen, Nicholas
1977 **"¿Qué puede enseñar a los economistas la termodinámica y la biología?"**. Original publicado en *Atlantic Economic Journal*, V, Marzo 1977: 13-21. En Federico Aguilera Klink y Vicent Alcántara, comp., 1994, *De la economía ambiental a la economía ecológica*. ICARIA Editorial. Barcelona.
- Giljum, Stefan; Eisenmenger, Nina
2004 **"North-South Trade and the Distribution on Environmental Goods and Burdens: A Biophysical Perspective"**. *Journal of Environment and Development*, Vol. 13, No. 1: 73-100.
- Larrea, Carlos
2004 **Pobreza, Dolarización y Crisis en el Ecuador**. Editorial Abya Yala, Quito.
- Martínez-Alier, Joan
2001 **"Deuda ecológica vs. Deuda externa: una perspectiva latinoamericana"**. En *Las otras caras de la deuda*. Nueva Sociedad, Caracas.
- Machado, Giovanni, Schaeffer, Roberto y Worrell, Ernst
2001 **"Energy and carbon embodied in the international trade of Brazil: an input-output approach"**, *Ecological Economics* 39: 409-424.
- Millennium Ecosystem Assessment
2003 **Ecosystems and Human Well-being**. A framework for assessment. Island Press.
- Muradian, Roldan; Martínez-Alier, Joan
2001 **"Trade and environment: from a Southern perspective"**. *Ecological Economics* 36: 281-297.

Myers, Norman et al.

- 1999 **"Biodiversidad amenazada. Las ecoregiones terrestres prioritarias del mundo"**. Conservation International y Agrupación Sierra Madre, México.

Naredo, José Manuel

- 1995 **"Sobre el origen, el uso y el significado del término sostenible"**, en *Documentación social* No. 102.

- 1998 **"Cuantificando el capital natural. Más allá del valor económico"**. *Ecología Política*, 16.

Prebisch, Raúl

- 1987 **Capitalismo periférico, crisis y transformación**, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Schatan, Jacobo

- 1998 **El saqueo de América Latina**. Colección sin Norte, Serie Punto de Fuga. Edición Arcis-LOM, Santiago de Chile.

Schutz, Helmut, Moll, Stephan, Bringezu, Stefan

- 2004 **"Globalization and the Shifting of Environmental Burden: Material Trade Flows of the European Union"**. Wuppertal Institute, Alemania.

Wackernagel, Mathis; Rees, William

- 1996 **Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth**. New Society Publishers. Gabriola Island, British Columbia.

Wunder, Sven

- 200 **The Economics of Deforestation: The Example of Ecuador**, MacMillan Press, Londres.